

en la carrera, y que los salvajes que van á caza del alce ó gran bestia, persiguen á estos animales (que en ligereza igualan á los ciervos) con tanta velocidad, que los cansan y cogen. Otros mil prodigios refieren de la ligereza de los salvajes en la carrera, y de los largos viajes que emprenden y concluyen á pié por montañas escarpadas y por los terrenos mas escabrosos en que no hay camino ni senda, dando por cosa segura que estos hombres hacen viajes de mil, y aun de mil y doscientas leguas en menos de seis semanas ó de dos meses. ¿Hay algun animal, á escepcion de las aves, en quienes los músculos son en efecto proporcionalmente mas fuertes que en los demás animales, capaz de sostener tan gran fatiga? El hombre civilizado no conoce sus fuerzas, y ni sabe las que pierde con la vida voluptuosa, ni las que podría adquirir, si se acostumbrase á un ejercicio mas violento.

A veces suelen verse entre nosotros hombres de extraordinaria fuerza (1); pero, este don de la naturaleza, que debiera serles muy apreciable, si se hallasen en el caso de emplearle en la propia defensa, ó en trabajos útiles, es de cortísimaventaja en una sociedad culta, donde la razon hace mas que la fuerza, y el trabajo corporal está reservado para el ínfimo pueblo.

Las mujeres no son, ni con mucho, tan robustas como los hombres; y el mayor uso, ó por mejor decir, abuso que el Hombre ha hecho de su fuerza ha sido sujetar y tratar á veces de un modo tiránico á esta mitad del linaje humano, nacida para acompañarle en los placeres y las penas de la vida. Los salvajes obligan á sus mujeres á que trabajen continuamente, cultiven la tierra y hagan las labores penosas, mientras el marido está tendido perezosamente en su *hamaca*, de la cual no sale sino para ir á pescar ó cazar, ó para estarse en pié, sin mudar de sitio ni postura, horas enteras; pues los salvajes no saben qué cosa sea pasearse, y nada les admira mas de nuestros usos que el vernos caminar en línea recta y repetidas veces de una parte á otra, no imaginando que se pueda tomar aquel trabajo y movimiento continuo sin necesidad. Todos los hombres tienen propension á la pereza; pero los salvajes de los climas calientes son, entre todos los hombres, los mas perezosos, y tambien los mas tiránicos respecto de sus mujeres, en la servidumbre á que las obligan con crueldad verdaderamente salvaje. En las naciones cultas los hombres, como mas fuertes, han dictado leyes en que las mujeres han sido siempre perjudicadas, en proporcion de la rusticidad de las costumbres; y solo entre las naciones cuya civilizacion ha llegado hasta tener un trato urbano y político, han obtenido las mujeres la igualdad de condicion que es tan natural como necesaria para hacer agradable la sociedad. Pero, esta urbanidad y dulzura de costumbres se debe á las mismas mujeres, las cuales han sabido oponer á la fuerza armas victoriosas cuando con su modestia nos han enseñado á respetar el imperio de la hermosura, cuya ventaja natural es mas poderosa que la de la fuerza; bien que supone el arte de hacerla estimar, pues, siendo tan estrañas y aun opuestas las ideas que los varios pueblos se han formado de la hermosura, hay motivo para creer que las mujeres han ganado aun mas por el arte de hacerse desear que por este mismo don de la naturaleza, de que juzgan con tanta diversidad los hombres, estando solamente acordes en el valor del objeto de sus deseos, cuyo precio se aumenta por la dificultad de obtener la posesion. Las mujeres han tenido her-

mosura desde el punto en que han sabido conservar su decoro, negándose á cuantos han querido rendirlas por otros medios que los del obsequio y el respeto; y una vez establecidos estos, era consecuencia forzosa la urbanidad del trato y la suavidad de las costumbres.

El gusto de los antiguos, en orden á la hermosura, era muy diferente del nuestro. Las frentes pequeñas, las cejas juntas, ó con una separacion muy corta, se reputaban antiguamente por gracia en el rostro de una mujer, y aun actualmente se estiman mucho en Persia las cejas pobladas y unidas. En algunos paises de las Indias no pasa por hermosa la mujer que no tiene los dientes negros y blanco el pelo; y una de las principales ocupaciones de las mujeres en las islas Marianas es la de ennegrecerse la dentadura con yerbas, y blanquearse el cabello á fuerza de lavarle con aguas preparadas. En la China y el Japon pasa por hermosura tener el rostro ancho, los ojos pequeños y hundidos, la nariz roma y ancha, los pies sumamente pequeños, muy abultado el vientre etc. En América y Asia hay pueblos que aplanan la cabeza de los niños comprimiéndoles la frente y el colodrillo entre tablas, con el fin de hacerles el rostro mucho mas ancho que lo seria naturalmente; otros aplanan la cabeza y la hacen mas larga comprimiéndola por los lados; otros la aplanan por la coronilla; y otros, en fin, la redondean lo mas que pueden. No solo cada nacion tiene diferentes preocupaciones en orden á la hermosura, sino que tambien cada hombre tiene en esta materia sus ideas y gusto particular, siendo este, al parecer, relativo á las primeras sensaciones ó impresiones agradables, recibidas de ciertos objetos, en el tiempo de la infancia, y dependiendo acaso mas del hábito y la casualidad que de disposicion de nuestros órganos. Cuando tratemos del uso de los sentidos, veremos el fundamento de las ideas que pueden suministrarnos los ojos en orden á la hermosura en general.

HOMBRES OBESOS.

SUELEN verse hombres de gordura extraordinaria, y la Inglaterra nos suministra muchos ejemplos. En un viaje que el rey Jorge II hizo en 1724 con el fin de visitar algunas de sus provincias, le presentaron un hombre del condado de Lincoln que pesaba 583 libras, peso de marco: la circunferencia de su cuerpo era de 10 pies ingleses, y su altura de 6 pies y 4 pulgadas: comia diariamente 18 libras de vaca, y murió antes de los veinte y nueve años dejando siete hijos.

En el año de 1750 murió en Malder, en el condado de Essex, de edad de veinte y nueve años, un mercader inglés nombrado Eduardo Brinht, que pesaba 609 libras, peso inglés, y 557 libras, peso de Nuremberg. Este hombre era tan escesivamente gordo que cabian en su casaca siete personas de mediana corpulencia, sin impedir abotonarla.

En la Gaceta Inglesa de 24 de junio de 1775, se lee un ejemplo, cuyo extracto pondremos aquí:

«Acaba de morir en la provincia de Warwick Mister Sponer, á quien se reputaba por el hombre mas grueso de Inglaterra, pues cuatro ó cinco semanas antes de morir pesaba 40 *stones* y 9 libras, que equivalen á 569 libras. Era de edad de cincuenta y siete años, y hacia muchos que no podia pasearse á pié; pero salia á tomar el aire en una carreta que tenia tanto de ligera como él de pesado, de la cual tiraba un buen caballo. Medido despues de muerto, se halló que el ancho de su espalda, de un hombro á otro, era de 4 pies y 3 pulgadas; y se le condujo al cementerio en su carreta de paseo. Habíase hecho la caja muy larga con el fin de dar lugar suficiente á las personas que debian

(1) Tambien hemos visto entrar en la escena á un cierto Athanato, hombre muy jactancioso, vestido con cincuenta corazas de plomo, y calzados unos coturnos de peso de quinientas libras. Plinio, libro VII, Cap. 20.